

UNIVERSIDAD DE MEXICO



ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



VOLUMEN II

MEXICO, DICIEMBRE DE 1948

NUMERO 24

La mujer en la Universidad

Si se observa la trayectoria de la vida pública de la mujer desde los últimos años del siglo XIX hasta nuestros días, no cabe duda de que se puede comprobar cómo ha ido ascendiendo, paulatinamente, en el campo de las actividades fecundas. Aún recordamos a las terribles "sufragistas" inglesas que eran perseguidas por la policía y maltratadas sin misericordia. Hoy, en los países más adelantados, disfruta la mujer el derecho de votar en los comicios y de ser elegida para que ocupe aquellos puestos que anteriormente sólo podían confiarse a los hombres. Ya no es rara la presencia de mujeres que ejercen la judicatura, como en los Estados Unidos o en México, y hasta hemos presenciado nombramientos de Ministros de Relaciones Exteriores o de diplomáticas, desde Ana Pauker, en Rumanía, hasta Isabel de Palencia en la República Española y Palma Guillén en México.

Pero en donde la mujer ha podido demostrar sus excelencias ha sido en las labores docentes. En todas las universidades del mundo aparecen doctoras que, a la larga, especializan en aquellos ramos del saber en que su vocación es decidida. En los últimos años, en nuestra América han ido revelándose aquellas universitarias que por su inteligencia, dinamismo y vocación han logrado sobresalir en grado tal, que bien pueden ser equiparadas a las mejores de otros países.

Esa transformación de la mujer es bien curiosa, sobre todo si se toma en cuenta que durante largos siglos sólo podía entregarse a las labores hogareñas. En la América Española, a diferencia de lo que ha ocurrido en los países sajones, la mujer se ha emancipado con lentitud, y aún falta mucho para que goce idénticas prerrogativas a las del hombre, tal como ha sucedido en otras tierras de legislación avanzada y de vida democrática indiscutible. Poco a poco van desapareciendo los prejuicios, y aunque sea con dificultades, la mujer ha logrado abrirse paso y demostrado que no le son ajenas las preocupaciones de hondura espiritual que absorben la mente del hombre en estos días difíciles. Es que la escuela ha permitido que conozca nuevos horizontes y darle un clima de comprensión que le permite desenvolver su ser interior, a veces parangonándose magníficamente con maestros que se distinguen en cátedras de altos estudios.

Durante mucho tiempo se discutió sobre la conveniencia de otorgar tales derechos a la mujer. A pesar de la opinión tenaz de los retrógrados que pretendían relegarla a toda costa a las actividades inferiores, pudo ganar e identificar sus responsabilidades a las que tiene el hombre. Ya no hay discriminación, como antaño. Han ido desapareciendo los obstáculos que a todo trance impedían a la mujer demostrar su aptitud para el estudio de los problemas de la colectividad y de la cultura. Este es uno de los síntomas del progreso en nuestra época, y México se siente orgulloso de contar con universitarias que trabajan al unísono con el universitario que se siente cada día más adherido a su tierra y a su gente.

S U M A R I O

La mujer en la Universidad	Pág. 1
Diálogo con Dámaso Alonso.—RAFAEL HELIODORO VALLE	1
Razón y heroísmo.—LUZ VERA	4
Actualidad universitaria	5
La guerra de castas en Yucatán.—LIC. LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ	7
Visita a la Escuela de Ciencias Químicas.—LIC. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE	8
Las relaciones culturales entre los pueblos.—DR. ALFONSO PRUNEDA	9
Por el mundo de los libros.—Notas de Germán Pardo García y Eulalia Guzmán.	10
Algunas notas sobre la perspectiva curvilínea	12
Hechos, letras, personas.—A. A. E.	14
Descartes.—SALVADOR GUANDIQUE	15
Panorama cultural	17
Conferencias de Dámaso Alonso	20
Noticias de la Dirección General de Difusión Cultural	21
Información universitaria	

DIÁLOGO CON DAMASO ALONSO

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

—Toda obra poética —ya de un modo claro, ya veladamente— nos pone en comunicación con la Causa Primera del Mundo. Cuanto más fuertemente se produce este vínculo en el lector, cuanto más hondo es en él el pozo comunicante que se le abre, tanto más intensa es la obra que le mueve. La poesía más alta, la gran poesía, es la que más nos lleva hacia Dios.

Así he iniciado el diálogo con Dámaso Alonso, el primer lector inteligente que tiene Góngora en el mundo de nuestro idioma, el insigne maestro de letras, gloria viva de España, viajero por América, que se ha detenido breves días en México para hablarnos de sus preocupaciones frente a innumerables problemas que le asedian a medida que gana la intimidad de los grandes poetas que con sus sueños lograron construir el español imperecedero, nuestra más pura herencia. En nuestro primer encuentro me he sentido, cerca de él, uno de sus oyentes devotos para en día no lejano aproximarse a la categoría de discípulo. Extraordinario interlocutor, catedrático que hace surgir nuevas inquietudes en quienes le escuchan. Dámaso Alonso me ha permitido instantes inolvidables de su conversación y era justo volver al tema de la poesía, en un diálogo que ha sido para mí una de las convivialidades en ámbito luminoso.

Esa mañana, al anticiparle excusas por las erratas que hacen carecer de sentido algunas frases de mi reseña de su conferencia sobre Fray Luis de León en El Colegio de México, se apresuró a decirme:

—Las erratas de imprenta continuamente me persiguen. No hace mucho que en uno de los países que acabo de visitar, alguien, al llamarme "humanista", tuvo la

contrariedad de ver que se me dedicara el epíteto de "humorista". Y lo curioso del caso es que ese error trascendió a otro periódico y no faltó quien me diera la bienvenida elogiando mi "humorismo".

—Le he seguido por todo el mapa sudamericano en estos días, pues continuamente leo diarios de esos países para mi sección en la revista *Filosofía y Letras* de esta Univer-



Dámaso Alonso

sidad. Ha hecho usted una jira magnífica.

—Ocho conferencias en la Facultad de Letras de Buenos Aires, en Los Amigos del Libro, en el Instituto Popular de Conferencias, en varias ciudades argentinas, Rosario, Tucumán, Mendoza y Santa Fe. Luego en la Universidad de Chile, en Valparaíso, en Viña del Mar. Pasé a Lima, invitado por la Universidad Mayor de San Marcos, y allí di unas conferencias sobre la novela y el ciclo que he dado aquí en México. Fuí al Cusco. ¡Qué maravilla! Después a Colombia, de modo que pude visitar Bogotá,